

## Sección internacional

### UNIÓN SOVIÉTICA

#### El difícil encuentro con el nuevo milenio

(primera parte)

A diferencia del extraordinario avance que

logró la URSS durante los decenios iniciales de la posguerra, desde mediados de los años setenta el ritmo de su crecimiento económico disminuyó notoriamente y la potencia socialista tuvo serias dificultades para cumplir sus principales metas de desarrollo. Si bien en los últimos diez años el producto social bruto de la URSS aumentó en un promedio anual de 3.8% y los ingresos

reales por habitante lo hicieron en 2.7%, en numerosos renglones de la producción agrícola e industrial no se alcanzaron los objetivos previstos. Tampoco se alcanzó el mejoramiento deseado en la eficiencia productiva, ni en el nivel de vida de la población. Los persistentes problemas económicos evidenciaron, además, preocupantes fenómenos de estancamiento y otras tendencias desfavorables en la sociedad soviética.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

Pese a su supremacía en diversos campos de la ciencia y de la técnica, por ejem-

plo, la URSS quedó a la zaga de las máximas potencias occidentales en las tareas de modernización económica. La lenta incorporación de métodos intensivos y tecnologías avanzadas en la producción y en los servicios dificultó considerablemente elevar la productividad económica y contrarrestar, en forma satisfactoria, la escasez de mano de obra propiciada por el bajo crecimiento demográfico. Una de las razones más importantes del rezago soviético fue, sin duda, la ausencia de políticas eficaces para impulsar decidida y oportunamente los cambios apropiados en la estructura productiva.

Ante esta situación, los nuevos dirigentes soviéticos han concentrado sus esfuerzos en acelerar el desarrollo socioeconómico mediante el cabal aprovechamiento de los adelantos tecnológicos, la reorganización de la gestión económica, el aumento de la productividad laboral, el mejoramiento del consumo interno y el perfeccionamiento del sistema sociopolítico vigente. En la primera parte de esta nota se refieren brevemente la vicisitudes más sobresalientes de la evolución general de la economía soviética. En la segunda entrega se resumirán los aspectos principales del duodécimo plan quinquenal que aprobó el Soviet Supremo el 19 de julio último, en el cual se definen los objetivos del desarrollo económico y social de la URSS para el período 1986-1990, así como sus orientaciones generales hasta el año 2000.

### *Primeros pasos por el sendero socialista*

El proceso social que se inició en la URSS hace casi setenta años es, sin duda, uno de los episodios más complejos y trascendentes en la historia contemporánea. Fraguado al calor de la primera guerra mundial, el régimen soviético sentó las bases iniciales del socialismo con la nacionalización de las grandes empresas industriales, los bancos y el transporte ferroviario. En el campo se liquidaron los latifundios y aunque subsistió en parte la propiedad privada, se buscó instaurar progresivamente la explotación colectiva de la tierra. La precaria situación general del país y el implacable acoso de las fuerzas opositoras entorpecieron, sin embargo, los vastos proyectos transformadores. A mediados de 1918 se aplicaron medidas excepcionales que comprendieron la requisita de la producción agrícola excedente, el trabajo obligatorio y la restricción

del comercio. Vencida la resistencia militar, las autoridades soviéticas optaron por buscar una transición menos violenta hacia la colectivización de la agricultura. La Nueva Política Económica decretada en marzo de 1921 permitió la subsistencia de la pequeña propiedad campesina y la libre venta de productos agrícolas, pero se persistió en la formación de cooperativas agrarias y se afianzó el predominio estatal sobre el resto de la economía.

La devastación causada por la guerra y las intervenciones extranjeras y el enorme atraso estructural del país ahondaron las dificultades para el cambio socioeconómico. No obstante que en las zonas rurales habitaba más de 80% de la población, se resolvió convertir a la industria en el principal motor de la economía y su rápido desarrollo pasó a ser el objetivo prioritario de la gestión estatal. Conforme a estas aspiraciones, se intensificaron los esfuerzos para cumplir el Plan de Electrificación instituido desde fines de 1920 para crear una potente infraestructura energética. En diciembre de 1923 se constituyó formalmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Cuatro años después se elaboró el primer plan quinquenal que definió, con base en la gestión planificada del Estado, las principales acciones y metas de producción, inversión, distribución, empleo y otras cuestiones básicas para el fomento de la economía durante el período 1928-1932. Los dirigentes soviéticos consideraron que el lapso de cinco años era conveniente porque en él podrían realizarse los proyectos industriales más urgentes y permitía anticipar, con razonable certeza, el comportamiento de las cosechas.

Merced al vigoroso apoyo recibido, las actividades industriales se multiplicaron en diversas regiones del país. A comienzos de los años treinta se habían creado cerca de 1 500 grandes empresas, entre las que sobresalieron las fabricantes de acero, herramientas, maquinaria, automóviles y tractores. El aporte de la industria al producto nacional superó por primera vez al de la agricultura, cuyo virtual estancamiento representó la cara oscura de la acelerada expansión económica. Pese a los propósitos oficiales de lograr un crecimiento sectorialmente equilibrado, el campo sufrió un paulatino y considerable rezago. Agotado el temporal impulso que les brindó la Nueva Política Económica, las actividades agropecuarias resintieron cada vez más el peso de varios fenómenos adversos. Uno de los más

notorios fue la persistente brecha entre los bajos precios fijados para los productos agrícolas y los altos precios de los artículos industriales. Los intentos oficiales de corregir esta situación desfavorable a la agricultura fueron exiguos e intrascendentes pues, mediante esta disparidad en los precios, este sector transfirió cuantiosos recursos al resto de la economía y desempeñó, junto con el elevado nivel del ahorro, un papel decisivo en la acumulación de capital. Por otra parte, la insuficiente oferta de productos manufacturados, así como su alto costo de fabricación por el atraso técnico existente, impidieron reducir sus precios y equipararlos más con los asignados a los bienes agrícolas.

A la falta de incentivos materiales para los campesinos se sumó también el problema de la baja productividad en los cultivos por las carencias de equipo moderno y la disgregación de los millones de minifundios que surgieron tras el reparto de las grandes propiedades. Crear una base agrícola capaz de atender las necesidades alimentarias del país, abastecer de materias primas al pujante sector industrial, sostener el proceso de acumulación y generar divisas con exportaciones, exigía interrumpir la fragmentación del suelo y formar unidades productivas cuyas dimensiones facilitarían el uso de métodos intensivos. El régimen soviético redobló entonces sus esfuerzos por concentrar la explotación agrícola y para mediados de los años treinta había más de seis millones de koljoses (haciendas cooperativas campesinas), que agrupaban a más de 60% de las familias rurales. Pronto los koljoses y sovjoses (haciendas socialistas estatales) pudieron aportar el grueso de la producción agropecuaria, lo cual posibilitó desplazar definitivamente a los propietarios privados que sobrevivieron al amparo de la Nueva Política Económica y limitar considerablemente los fenómenos de diferenciación social en el campo.

El proceso de la industrialización no escapó a las enormes limitaciones provenientes de la difícil situación general del país. Aun cuando en el plan quinquenal se previó un amplio programa de inversiones, orientado sobre todo al desarrollo de la industria pesada, la escasez de capital obligó a grandes sacrificios en el consumo para acrecentar el ahorro y propició cierto desinterés oficial hacia las actividades no prioritarias. Los planes sobre la localización de nuevas empresas siguieron el criterio de la proximidad de las fuentes de energía y ma-

terias primas, aunque se dio especial atención a las regiones más atrasadas a fin de superar la mala distribución heredada de la capacidad productiva. También se procuró utilizar al máximo las instalaciones y la fuerza de trabajo disponibles. Sin embargo, la escasa calificación de esta última representó con frecuencia un grave problema. No solamente faltaba mano de obra especializada, sino también dirigentes capacitados. Otro serio obstáculo eran las dificultades de la agricultura, que restringían la oferta de alimentos y de materias primas y los mercados para algunas manufacturas.

### *Los nuevos planes quinquenales y la guerra*

Con estricto apego a la idea de que el desarrollo socialista exigía una potente planta industrial y un continuo avance tecnológico, el objetivo básico del segundo plan quinquenal (1933-1937) fue culminar la reestructuración y el reequipamiento técnico de la economía. Durante este lapso se consolidó una poderosa industria pesada, se dotó con equipo moderno a la mayor parte de las viejas fábricas y talleres, surgieron miles de empresas en nuevas ramas manufactureras y se extendieron considerablemente los servicios. Casi toda la industria fue electrificada y se apreciaron grandes progresos en la mecanización de los procesos productivos, especialmente en las minas de carbón. La entrada en operación de importantes centrales eléctricas hizo posible el funcionamiento de actividades con alto consumo energético, como la siderurgia, y creció vigorosamente la fabricación de maquinaria. Si antes de la primera guerra mundial debía importarse la gran mayoría del equipo industrial, en el curso de los años treinta el país alcanzó su virtual autosuficiencia en ese aspecto esencial para la continuidad del desarrollo económico.

Por el volumen de su producción, la URSS pasó a ser la mayor potencia industrial de Europa y la segunda en el mundo, después de Estados Unidos. No obstante, en materia de productividad económica persistió el rezago soviético frente a las principales potencias occidentales. La falta de mano de obra calificada, los desequilibrios sectoriales y las deficiencias en la gestión planificada estatal, afectaron severamente la eficiencia productiva tanto en la industria como en el resto de la economía. El

aprovechamiento extensivo del vasto potencial de recursos humanos y materiales compensó, en apariencia, los problemas de productividad.

La impresionante evolución de los indicadores cuantitativos veló, casi por completo, la necesidad de obtener el máximo rendimiento de los recursos disponibles. En 1940, el ingreso nacional de la URSS representó 5.3 veces el de 1913, cuando se alcanzaron los más altos resultados económicos antes de la Revolución de Octubre. Los ingresos por habitante aumentaron 4.5 veces en el mismo lapso, los salarios industriales casi se triplicaron y las remuneraciones medias de los campesinos ascendieron 2.3 veces. La producción industrial se multiplicó 7.7 veces, cuadruplicándose los bienes de consumo elaborados por habitante. El comportamiento de la agricultura fue mucho más modesto, pues apenas creció 41%, mientras el producto agrícola por habitante lo hizo en 16%. Cabe destacar también la vigorosa expansión de los servicios sociales, que permitió quintuplicar la matrícula escolar y elevar de 32 a 47 años la esperanza media de vida. Por otra parte, si bien en 1940 todavía 67% de la población soviética residía en zonas rurales, se apreció una creciente tendencia hacia la urbanización.<sup>1</sup>

Según la Constitución de la URSS promulgada en diciembre de 1936, el socialismo se había construido ya en lo fundamental. Por consiguiente, los objetivos generales del tercer plan quinquenal (1938-1942) se centraron en afianzar las bases de la economía socialista e intensificar el avance y la modernización industrial. Empero, no fue posible culminar este nuevo plan debido al estallido de la segunda guerra mundial. La URSS fue invadida por la Alemania nazi, por lo que en 1941 y 1942 hubo que trasladar hacia el interior del país más de 2 500 empresas importantes próximas al frente y casi un tercio del presupuesto estatal debió dedicarse a gastos de defensa. A lo largo de la guerra fueron destruidos 1 710 ciudades y pueblos, más de 30 000 establecimientos industriales, un sinnúmero de koljoses y sovjoses, decenas de millones de cabezas de ganado, casi 65 000 kilómetros de vías férreas, cerca de 40 000 unidades médicas y más de 80 000 centros

1. Dirección Central de Estadística de la URSS, *La URSS en cifras para 1975*, Moscú, 1976, 238 pp.

de enseñanza. Sin considerar las mermas indirectas asociadas a la caída del crecimiento económico, ni la dolorosa pérdida de unas 20 millones de personas, se ha estimado que los daños materiales sufridos por el país equivalieron a un tercio de su riqueza nacional.

### *Cara y cruz del crecimiento extensivo*

La formación de otros regímenes socialistas en Europa Oriental rompió parcialmente el aislamiento económico y geopolítico de la URSS. A la par de las colosales tareas de reconstrucción, subsistió el empeño industrializador y durante el cuarto plan quinquenal (1946-1950) la producción global de la industria aumentó 72% en comparación con 1940. El inicio de la "guerra fría" en abril de 1947 agravó, sin embargo, las relaciones soviéticas con las potencias occidentales e impidió dedicar mayores recursos al desarrollo económico. Como en el pasado, la industria ligera y la agricultura resultaron las actividades más afectadas por las carencias financieras. En el quinto plan quinquenal (1951-1955) se dio prioridad a las grandes obras de infraestructura y, por supuesto, a las industrias pesadas como la metalurgia, la fabricación de maquinaria y la producción de energéticos (carbón, petróleo y electricidad). En los quinquenios sexto (1961-1965) y séptimo (1966-1970) pasó a primer plano el desarrollo de la industria química avanzada, acelerándose la construcción de empresas fabricantes de materiales sintéticos, productos petroquímicos y abonos minerales.

Si el cumplimiento de los primeros planes quinquenales permitió transformar la agricultura, sentar los cimientos de una potente industria y gestar una distribución menos desigual de la capacidad productiva en el país, los éxitos logrados durante el período 1950-1965 originaron un auge económico sin precedentes. El producto social bruto de la URSS promedió un incremento anual de 8.8% en ese lapso, la producción industrial aumentó a un ritmo de 10.7% (11.5% las ramas fabricantes de bienes de capital y 8.8% las de artículos de consumo), y el capital fijo global de la economía se incrementó 9.8% cada año. Aunque prevaleció el carácter extensivo del desarrollo económico, se registró un importante ascenso en la productividad laboral que po-

sibilitó elevar los salarios reales. En el sector de los servicios se alcanzaron también importantes progresos y, pese a continuar su rezago frente al resto de la economía, las actividades agropecuarias tuvieron cierto repunte y creció 4% su producción anual media (3.4% los cultivos agrícolas y 5.2% la ganadería). El dinamismo económico contribuyó a mejorar las condiciones generales de vida de la población, así como a consolidar el sistema sociopolítico vigente. Más aún, animadas por la bonanza, las autoridades proclamaron el arribo de la URSS a la fase del socialismo desarrollado.

El notable avance conseguido durante estos años no bastó para enmendar algunas debilidades importantes, como los bajos rendimientos agrícolas y la insuficiente oferta de bienes de consumo elaborados, ni tampoco estuvo ajeno a serios tropiezos y dificultades. La excesiva centralización y la rigidez de las decisiones económicas entorpeció a menudo el desarrollo de algunos sectores y provocó serios problemas de organización que afectaron la eficiencia productiva. Ante ello, en diciembre de 1956 se emprendió una amplia reorganización del aparato estatal que buscó descentralizar la gestión económica y hacerla más adecuada a las necesidades específicas de cada rama o región. Con tales propósitos, se suprimieron 25 ministerios y se crearon 92 consejos económicos regionales, cuya coordinación quedó a cargo del Gosplan (órgano central de planificación).<sup>2</sup> Más que de tipo económico, estos cambios fueron esencialmente administrativos y tuvieron magros resultados. Lejos de contribuir a racionalizar la acción planificada del Estado, con frecuencia la obstaculizaron y finalmente se resolvió anularlos en 1965. Durante este año se reorganizó nuevamente la gestión económica estatal, pues se consideró que las medidas anteriores de descentralización habían limitado "la especialización por ramas y la formación de vínculos industriales racionales entre empresas situadas en diferentes regiones económicas".

Las acciones emprendidas al respecto rebasaron ampliamente los simples cambios administrativos. La renovada preponderancia que se concedió a la planificación centralizada y la rehabilitación de varios ministerios industriales, fueron seguidas de importantes medidas para combatir el problema de la insatisfactoria productividad económica. En este sentido, se implantó un sis-

tema de bonificaciones salariales ligadas a los rendimientos laborales y se buscó estimular la rentabilidad de las empresas mediante la reducción de los subsidios estatales. Las dificultades para aplicar cabalmente esta reforma, sin embargo, restringieron sus alcances y en poco tiempo desvirtuaron sus objetivos. El fracaso de esta estrategia no evitó reconocer la necesidad de elevar la eficiencia económica, de suerte que esta preocupación ocupó un lugar especial en los quinquenios siguientes.

Además de ese objetivo, en el octavo (1966-1970) y noveno (1971-1976) planes quinquenales se dio prioridad al reequipamiento técnico y desarrollo acelerado de las ramas industriales avanzadas. Aunque menos espectacularmente que en la etapa anterior, continuó la rápida expansión de la economía soviética. De 1966 a 1975 el producto social bruto se incrementó a un ritmo anual de 6.8%, en tanto las actividades industriales sostuvieron uno de 7.9%. En congruencia con la meta de acrecentar la oferta de bienes de consumo elaborados, por primera vez en varios decenios la tasa de crecimiento de las ramas respectivas (8.2%) sobrepasó a la de las fabricantes de maquinaria y equipo (7.4%). En contraste, la reavivación de la crisis de la agricultura redujo a un modesto 2.3% el aumento medio de la producción agropecuaria (1.6% en los cultivos y 5.7% en la ganadería).

Mientras la productividad laboral ascendió en promedio 5.4% cada año, los aumentos salariales y de los fondos públicos para el consumo originaron un alza de 5.1% en los ingresos reales por habitante. Durante el lapso referido continuó también la rápida urbanización del país y en 1975 alrededor de 60% de los soviéticos habitaba en la ciudades. En ese año la población total era de 253 millones de personas, de las cuales 102 millones conformaban la fuerza laboral; de esta última, 38% trabajaba en la industria, 39% en el sector de los servicios y el restante 23% en las actividades agropecuarias. Por otro lado, entre 1965 y 1975 se multiplicó 3.4 veces el volumen total del comercio exterior soviético. Las relaciones económicas de la URSS con los demás países miembros del CAME se ahondaron y, al final de ese período, realizaba con ellos 52% de su intercambio comercial.

### *Sigue el crecimiento pero se acentúa el rezago*

El décimo plan quinquenal (1976-1980) hi-

zo hincapié nuevamente en el mejoramiento de la capacidad técnica de las industrias estratégicas, la elevación de la productividad económica y el aumento de los niveles de consumo de la población. Asimismo, dispuso el avance hacia otra fase de la industrialización con la puesta en marcha de polos industriales que integrasen empresas y unidades productivas complementarias. Las inversiones previstas en la agricultura se orientaron a incrementar los rendimientos por medio de una mecanización más acelerada, el uso masivo de abonos químicos y la ampliación de la infraestructura. Las metas cuantitativas de crecimiento fijadas en este plan quinquenal fueron, en general, menos ambiciosas que en los anteriores. Esto reflejó, sin lugar a dudas, la decadencia del dinamismo económico que mantuvo la URSS durante más de un cuarto de siglo.

La caída del ritmo de actividad en la segunda mitad de los años setenta evidenció con cierta claridad el virtual agotamiento de las bases extensivas de la economía soviética. Aun cuando desde tiempo antes aparecieron algunos signos de este desgaste, como el rezago industrial frente a las potencias occidentales y los persistentes problemas de eficiencia económica, el aparente vigor de los indicadores cuantitativos los veló parcialmente y no se les dio la atención debida. Los esfuerzos de modernización tecnológica de la planta productiva y de mejoramiento de la productividad, resultaron insuficientes para compensar la menor disponibilidad de recursos materiales, laborales y energéticos. Otros fenómenos que afectaron el dinamismo fueron el encarecimiento de las importaciones fuera del mercado socialista por las crisis del comercio internacional y las férreas restricciones en la transferencia de tecnología occidental.

Con la declinación del crecimiento extensivo se tornó más imperioso acelerar los cambios apropiados en la estructura productiva y reorientar la marcha de la economía. Las políticas y acciones oficiales al respecto, empero, carecieron del vigor y la diligencia necesarios. En octubre de 1977 se promulgó una nueva Constitución que reafirmó el acceso de la URSS a una etapa de socialismo maduro. Casi simultáneamente empezaron a multiplicarse las críticas internas ante la acumulación de las deficiencias cualitativas de la economía. A mediados de 1977 los dirigentes soviéticos anunciaron un conjunto de medidas para "mejorar la planificación y reforzar la influencia

2. Isaac Deutscher, *Rusia, China y Occidente*, Ediciones Era, México, 1974, pp. 106-113.

del mecanismo económico en orden de incrementar la eficiencia de la producción y la calidad del trabajo". El control central sobre la economía fue robustecido y, además de elaborar los planes quinquenales y anuales, el Gosplan se encargó de definir y supervisar el cumplimiento de los planes de cada sector y empresa. En vez de reanimarse, sin embargo, continuó reduciéndose el ritmo de crecimiento y empeoraron los indicadores cualitativos de la gestión económica.<sup>3</sup>

Los objetivos de intensificar el desarrollo tecnológico y elevar la eficiencia productiva siguieron siendo prioritarios en el undécimo plan quinquenal (1981-1985). Esta vez las metas generales de crecimiento fueron aún más modestas que en el quinquenio anterior y se confirió particular importancia al desarrollo del sector energético. Con el doble propósito de mejorar el consumo de la población y combatir la crisis de la agricultura, se elaboró un programa alimentario basado en el ascenso de la productividad en el campo, el fortalecimiento de los complejos agroindustriales y la racionalización de las ramas que se dedican a almacenar, transformar y comerciar los productos agrícolas. Complementariamente, se inició otro programa estatal destinado a mejorar el abasto y la calidad de los bienes de consumo, así como a consolidar el desarrollo de los servicios relacionados con el bienestar de la población.<sup>4</sup>

Salvo en ciertas actividades como la generación de energía nucleoelectrónica, la extracción de gas natural y algunas ramas ligadas al avance tecnológico, durante los últimos diez años prevalecieron las tendencias desfavorables en la economía soviética respecto a su vigorosa expansión de las décadas iniciales de la posguerra. En el período 1976-1985 el producto social bruto de la URSS registró un crecimiento anual medio de 3.8%, poco más de la mitad del alcanzado en el decenio anterior. Tal pérdida de dinamismo impidió cumplir, en forma satisfactoria, las aspiraciones de desarrollo planteadas en los décimo y undécimo planes quinquenales. En numerosos renglones

de la producción no se alcanzaron siquiera las metas mínimas señaladas, ni tampoco se lograron plenamente los mejoramientos deseados en la eficiencia productiva y en el bienestar social.

Durante esa década la producción industrial del país se incrementó a un ritmo anual de 4%, ligeramente superior al del conjunto de la economía. Pese a los propósitos oficiales de compensar el relegamiento que largo tiempo sufrieron las ramas de bienes de consumo, su crecimiento medio (3.9%) fue otra vez aventajado por las fabricantes de maquinaria y equipo (4.1%). La evolución cuantitativa de la industria soviética siguió comparándose favorablemente con la de las potencias occidentales, pero se rezagó más en la aplicación de métodos intensivos y tecnologías avanzadas. Según se reconoció, "la estructura, el nivel técnico y la calidad de las máquinas y equipo no siempre respondieron a las demandas de la economía nacional".<sup>5</sup> La merma del dinamismo industrial provocó además que en el último quinquenio se incumpliera, conforme a las metas previstas, la producción de 35 millones de toneladas de laminados, más de 50 millones de toneladas de petróleo y de bienes de consumo por 16 000 millones de rubros. Sobresalieron también los sistemáticos retrasos en las ramas química, maderera y de la construcción.

No obstante la puesta en marcha del programa alimentario y los enormes recursos que se le destinaron, la agricultura soviética continuó en decadencia y permaneció como el punto más débil de la economía. Contra las esperanzas oficiales, entre 1976 y 1985 la producción agropecuaria creció a un ritmo todavía menor (1.9%) al del decenio precedente. Más aún, las malas cosechas obtenidas a principios de los ochenta obligaron a realizar cuantiosas importaciones para complementar el abasto de alimentos y elevar el consumo de la población. La especial atención prestada a este último objetivo se reflejó en el sostenido aumento de los fondos sociales de consumo (4.9% en promedio) y que, aunado al alza de los salarios (2.5%) y de las remuneraciones agrícolas (5.1%), permitió un incremento anual medio de 2.7% en los ingresos reales por habitante. A su vez, la productividad en el trabajo avanzó a una tasa de 2.8% y se ensanchó su importancia como factor del desarrollo.

Aun cuando tampoco estuvieron exentas de serias dificultades, las relaciones económicas de la URSS con el exterior continuaron ampliándose en forma dinámica y, desde fines de los años setenta, el país obtuvo ininterrumpidos superávits comerciales. De 1976 a 1984 el volumen total de las mercancías intercambiadas aumentó 2.7 veces, las exportaciones se triplicaron y las compras crecieron 2.4 veces. Merced al afianzamiento del mercado socialista, el comercio con las demás naciones del CAME creció 2.8 veces en igual lapso y su participación en el total ascendió a 52%. Entre los principales suministros de la URSS a este mercado sobresalen los de energéticos, materias primas y equipo; a cambio, obtuvo bienes de consumo elaborados, alimentos y diversos tipos de maquinaria industrial. Las transacciones con países desarrollados occidentales aumentaron 2.6 veces durante el período referido y, en general, sus saldos fueron equilibrados. En 1984 significaron casi 29.3% del intercambio global y el grueso de ellos se realizó, en orden de importancia, con la RFA, Finlandia, Italia, Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña. También se amplió el comercio con naciones subdesarrolladas y las socialistas fuera del CAME, cuyo peso relativo pasó a 13.2 y 5.5 por ciento, respectivamente.

En la última década se intensificó la urbanización de la sociedad soviética. A comienzos de 1985 casi dos tercios de la población total (276 millones de personas) residieron en zonas urbanas. A la par se redoblaron los esfuerzos oficiales por eliminar las diferencias socioeconómicas todavía subsistentes entre el campo y la ciudad. De los 118 millones de trabajadores que en ese año integraron la fuerza laboral del país, apenas 20% se ocupaba en faenas agrícolas, 39% en las actividades industriales y 41% en el sector de los servicios. El lento ritmo del crecimiento demográfico (1.1% en promedio anual durante el último cuarto de siglo) propició, empero, una preocupante escasez de mano de obra que se agudizó en el curso de los años ochenta. Con ello se agotó, en definitiva, otro de los pilares que sustentaron el crecimiento extensivo de la economía soviética. Una vez más se corroboró la necesidad de emprender transformaciones de gran envergadura que reencauzaran la marcha de la URSS por el sendero socialista. □

3 Nikolai Rizhkov, "Sobre las orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS en 1986-1990 y hasta el año 2000", suplemento de la *Revista URSS*, núm. 4, Moscú, abril de 1986, p. 5.

4. Konstantín Tarnovsky, *Historia ilustrada de la URSS*, Editorial Nóvosti, Moscú, 1982, p. 145.

5. Nikolai Rizhkov, *op. cit.*, p. 8.